

# De «Heliófilo» a Umbral

José Miguel Naveros



«**H**ELIÓFILO» (Félix Lorenzo) fue un célebre cronista del diario madrileño «El Sol», de José Ortega y Gasset, que animó con sus «Charlas al Sol» a los lectores de este periódico tan cargado de todo: técnica, conocimiento de los temas, arte de bien escribir... (Un periódico donde nunca se dieron noticias taurinas si no eran como sucesos: herida o muerte de un torero).

Las «Charlas al Sol» se hicieron populares, se esperaban a diario y era lo primero que se leía de este periódico. «El Sol», siendo un periódico perfecto, tuvo lectores por leer sólo a «Heliófilo». Sus crónicas se sucedieron sin interrupción desde el verano de 1928 al 25 de marzo de 1931, lindando con la proclamación de la República, fecha en que su autor se despedía: «Saludo y me voy». Con «El Sol» de Ortega y Gasset pudieron el señor Silió, gran accionista de la Papelera, y otros señores. Motivos políticos —«El Sol» se inclinaba a la izquierda— aconsejaron cambiar la línea del periódico: si era mucha su difusión, mayor era la influencia que ejercía entre los españoles de aquella época.

Recuerdo bien a «Heliófilo». Lo leía a diario entonces, y lo releí después al publicarse sus «Charlas» en cuatro Series por E. Dossat, editor. La primera Serie la encabezaba un «introyto» de Francisco Grandmontagne explicando el porqué del seudónimo; la segunda la abrían unas líneas tituladas «Una charla sobre las charlas», del propio «Heliófilo»; la tercera, un «Retrato pasaporte» de Ramón Gómez de la Serna, una verdadera delicia; la cuarta llevaba la fecha 1932, últimas «Charlas» de cuando las «Charlas» ya no se publicaban. Desaparecieron casi al entrar la República, que venía mortalmente herida por el capitalismo y los ultras españoles, y que una Europa sin conciencia y en bancarrota económica le aceleró la muerte.

Ramón dijo de «Heliófilo» que era «el periodista que pone inyecciones de sensatez a la insensata indiferencia nacional, pide en voz alta sus herramientas y le llevan un bloque de papel satinado».

Han pasado los años, con la guerra y posguerra española por medio, y «Heliófilo» ha encontrado un sucesor que le supera (él que era el «amanecido Sol periodístico», de Ramón) en Francisco Umbral con su crónica de cada mañana «Diario de un snob». Pero «Umbral» —desde ahora lo entrecorrimo— se trae consigo cada día todo lo mejor de la literatura anterior al «Glorioso Alzamiento Nacional»: los dos Ramones —Gómez de la Serna y Valle-Inclán— y la sensibilidad exquisita de Juan Ramón Jiménez, al que él cita con muchísima frecuencia, admira, y hace aparecer en sus escritos como bombazos del corazón, de la estética, de la moral. Cuando a «Carmen

Sevilla, **Carmen de España** (y no la de Merimée, ni siquiera la de Mallarmé)», le regaña por querellarse contra un fotógrafo que le ha hecho unas fotografías desnuda, coge unos versos de Juan Ramón: «Vino primero, pura, vestida de inocencia...» y se los recita.

Para hablar de la plaza de la Villa de París, destrozada en las manos del alcalde de Madrid, escribe primorosamente «La quincena loca de Alvarez/Vaguada», donde se lee:

«En su día, claro, hubo polémica y metesaca sobre esta plaza, con mucho jaleo de precatálogo, partidos políticos, urbanistas, "Adelphas", **Soutos** y cosas, a más de **Chuecas**, parlamento de papel, tigres de celulosa y punto final de **Juan Ramón**:

»—No toques ya más, que así es la plaza.

»Que así es la rosa. Pero **Alvarez/Vaguada** quiere hacer de la rosa un aparcamiento, un inmueble, yo qué sé. Se ve que **Juan Ramón** le trae flojo».

Le echa encima al alcalde José Luis Alvarez, más aliancista que de ucedé, todo el peso juanramoniano en su «Madrid posible e imposible» hablando a propósito de la ACADEMIA: «Está tan lejos para mí como, por ejemplo, el palacio real y dentro de ella sentiría la extrañeza que sentiría un arroyo en un despacho del ministerio de Agricultura».

No hay que valorizar las imágenes de alumno y maestro. (Había dicho Juan Ramón en este mismo pequeño capítulo, todo él jugueteo: «Yo no soy un literato, soy sólo un poeta»).

La delicia de «Diario de un Snob» es que no se sabe nunca cuál de los «Umbral» escribe. El juanramoniano está claro, él mismo lo dice, pero ¿de dónde saca tan variados estilos, embrujo, ideas...? ¡Y con qué finura puntualiza!: «Ya se ha ido, con su pelo de gato y su cara de derechas. Juan Ramón me asiste una vez más: **Cómo era, Dios mío, cómo era**». ¿Y el vallein-clanescos o ramoniano de Gómez de la Serna? «Umbral» nos dice en «Papeletas para un diccionario cheli»:

«Por ejemplo, en la España isabelina e isabelona, y en las novelas de **Valle-Inclán** (todo "El Ruedo Ibérico" está escrito en el cheli popular o aristocrático de la época, y esa es no sólo su grandeza literaria como tengo muy dicho, sino su grandeza crítica), en aquella España los duros se llamaban duradartes, y después de u siglo la expresión sigue vigente y yo la he retratado en diversos argots populares y dialectos de la gran ciudad».

Recorrer a «Umbral» en su «Diario de un snob» es un arcoiris que deslumbra... En el titulado «Gerena» dice: «Gerena, Manuel Gerena, camborio de dura crin, viene de Sevilla con su cara de tierra, su camisa de cuadros, su zamarra». El retrato es exacto con su barniz andaluz puro en el lenguaje: «**Umbrá**, el que puso la primera bandera andalusa allí en Se-

viya, que la puso bien arta, es uno que tie fincas y se llevaba el agua pa su finca, pa regá, y en Seviya sin agua pa bebé, qué te parece...». Y en el «Diario» de ese ayer tan próximo, 17 de noviembre, que conmovió a **España**, «Umbral» se destapa con su **ABRIL MARTORELL**, que es la causa de todo lo que ocurre en este país que se quedó sin aquel «El Sol» de «Heliófilo», compañero en la hora de decir la verdad:

«Cuarenta años de lucha, **Camacho, Redondo**, hermanos, cuarenta años de cárcel y un día, el día en que iba a morir Franco, cuarenta años de clandestinidad, esperando el cuerpo a cuerpo con el gran capitalismo, verle la cara a **Dios** o a **Adam Smith**, cuarenta años de sangre, muertos, conspiración, fusilamientos. **Grimau**, cosas, y al final sólo vemos, sólo veis la barba dura de **Abril**, la cara, azulada de barba y afeitado, de un señor al que llaman **Abril Martorell**».

Esta es la única noticia resaltable para «Umbral» en el agitado día 17 de noviembre... Para él que da fe de todo.

¡Bello otoño! de J. R. J., ¿verdad, Paco Umbral?, sin que el paisaje haya sido fusilado. Te dejo con tu poeta y me voy. Tú bien sabes lo que quiero decir y a quién nombro. «De pronto», nó parece que lleguen. Y si nos unimos, nuestro paisaje, **AZUL Y PLATA**, se salvará. Dios lo haga y nosotros lo consigamos. ■

J. M. N.

